

Fecha: 09-01-2026
Medio: El Pingüino
Supl.: El Pingüino
Tipo: Noticia general

Pág.: 9
Cm2: 238,0

Tiraje: 5.200
Lectoría: 15.600
Favorabilidad: ☐ No Definida

Título: La infraestructura digital define hoy la competitividad de empresas y países. La adopción de modelos híbridos y multi nube ya no es una opción, es una realidad imparable. Según Radixweb, el 72% de las organizaciones en el mundo utiliza actualmente este tipo de entornos, lo que refleja una tendencia

La columna de...

SERGIO TARAZONA,
GERENTE DE SOLUCIONES Y ARQUITECTURA DE WHITESTACK

Migrar sin dependencias: el futuro de las máquinas virtuales

La infraestructura digital define hoy la competitividad de empresas y países. La adopción de modelos híbridos y multi nube ya no es una opción, es una realidad imparable. Según Radixweb, el 72% de las organizaciones en el mundo utiliza actualmente este tipo de entornos, lo que refleja una tendencia irreversible hacia arquitecturas distribuidas y flexibles.

En este contexto, la virtualización cumple el rol de cimiento para hacer posible dicha flexibilidad. Las máquinas virtuales y los hipervisores permiten abstraer los recursos físicos, optimizar su uso y desplegar aplicaciones en distintos entornos sin depender de una sola infraestructura. Es por esto que la separación entre hardware y software es lo que habilita la movilidad de cargas, la eficiencia operativa y la verdadera agilidad del modelo multi nube.

Al mismo tiempo, cambios recientes en el mercado de virtualización han encendido alertas en torno a costos y dependencia de proveedores, recordándonos que la resiliencia tecnológica no puede estar atada a un único actor. Por lo que garantizar la autonomía en la migración de máquinas virtuales será uno de los pilares para sostener la continuidad operativa y la innovación en esta década.

El gran desafío está en cómo enfrentar este proceso. Migrar máquinas virtuales no es nuevo, pero históricamente ha sido complejo, lento y riesgoso. Las validaciones manuales, la diversidad de configuraciones acumuladas durante años y la ausencia de estandarización convierten cada traslado en una carrera de obstáculos. Muchas organizaciones terminan atrapadas en infraestructuras heredadas, incapaces de moverse sin aceptar altos costos o largos tiempos de indisponibilidad. ¿Podemos seguir operando infraestructuras críticas con procesos de migración diseñados para otra era?

El costo de la inacción es demasiado alto, de acuerdo con Uptime Institute, el 54% de las caídas de centros de datos supera los 100.000 dólares, y que entre un 16% y 20% de los incidentes alcanza pérdidas por sobre el millón. Entre las causas más recurrentes se encuentran errores durante cambios de infraestructura o mantenimientos mal gestionados. Paralelamente, la maduración de tecnologías cloud-native abre un nuevo frente: proyectos como KubeVirt, respaldado por la Cloud Native Computing Foundation, están impulsando la convergencia entre máquinas virtuales y contenedores, un escenario que exige procesos de migración más ágiles, confiables y portables.

Desde la industria vemos que la solución pasa por cambiar el enfoque: dejar atrás procesos artesanales y avanzar hacia una migración automatizada, estandarizada y abierta. La clave está en transformar lo que antes era una operación manual en un flujo industrializado, con plantillas reutilizables de red, almacenamiento y seguridad; validaciones automáticas que confirmen que cada servicio sigue operativo; y la capacidad de ejecutar migraciones en paralelo para reducir tiempos. Así, mover cargas virtuales deja de ser un dolor operativo para convertirse en una capacidad estratégica recurrente.

El valor de este cambio no se limita al plano técnico. También es una cuestión de soberanía tecnológica. En un mercado donde los modelos de licenciamiento cambian de forma repentina y donde la negociación con proveedores puede impactar directamente los costos de operación, contar con la capacidad de mover máquinas virtuales sin fricciones se transforma en una ventaja competitiva. Para sectores como telecomunicaciones, banca y servicios digitales, que operan con miles de VMs críticas, la independencia en la migración es lo que les permite adaptarse a la velocidad que exige el mercado sin quedar atrapados en contratos inflexibles.

Postergar este cambio significa quedar expuestos a costos crecientes, menor capacidad de reacción y una pérdida progresiva de resiliencia frente a un entorno de negocio cada vez más incierto. Por lo tanto, migrar sin dependencias no es una opción futurista, es el requisito fundamental para que las organizaciones mantengan el control de su destino tecnológico y aprovechen las oportunidades de la nueva era digital.